

Comedia. <sup>H</sup>  
Famosa.

De los indicios sin  
culpa.

De Don Juan de Matos  
Fragoso.

Personas que hablan en ella.

Enrique.  
D. Diego de Vargas.  
Carlos.  
Aguado.

Lorcia.  
Doña Beatriz.  
Diana.  
Floreta.

Sale Don Diego de Vargas, capitán viejo, y  
un sargento.

D. Diego. En casa de Mompabona  
voy à jugar, quedese.  
Sarg. Hace obscuro.

Na 1094361

Nea 1619135

D. Dieg. Solo iré,  
no importa.

Sarg. En esta ocasion  
me pesa de ser obediente.

D. Dieg. Vayase con Dios, que tarda,  
recoga al cuerpo de guardia,  
señor Sargento la gente,  
que son las diez.

Sarg. Con justicia,  
pueden Capitan Hamalla,  
Alexandria de la Falta  
Convento de la milicia.  
Disparan dentro una pistola.

Oct. Muerto soy.

D. Diego. Espere agora. Porc. Teruv.

D. Diego En que parte ha sido?

Sarg. En esta casa es el ruido.

Flor. Cierra la puerta, señora.

Sarg. Capitan vamos de presto.

D. Die. Aguarde que sale gente.

sale Don Carlos con dos pistolas.

D. Carl. Mas descamado se siente  
mi corazon; mas que es esto!  
Cavalleros, quien su honor

2

esta noche ha satisfecho  
en esta casa, y han hecho  
la honra de dar valor,  
que contara Lombardia,  
pide que pavo le deir;  
y si lo soy, ya sabéis  
se dese à la cortevia,  
que los nobles se acrivola,  
suplicoo no se me niegue,  
ò ~~era~~ fuerza lo ruege  
la boca de esta pistola.

Caro. Conozcamote primero.

D. Diego. Que necio empeño, id con Dios.

Carl. El cielo os guarde à los dos. Vae.

D. Dieg. El os libre Cavallero;

no esperemos que otro valga,

esta casa nos imboca,

el socorrerla nos toca,

aquel su suerte le valga. Vave.

Sale Floreta, Octavio, y Porcia.

Floret. Con la muerte tropiero en cada pavo.

Oct. Perdonadme Señora.

Flor. Que triste caso!

Porc. Ay. Flor. Verdad dedichada.

Salen Don Diego, y el Sargento.

D. Diego. Tristes voces.

Flor. Ay misera criada.

D. Diego. Quien es? Flor. Una infelice,  
esta muerte lo dice;  
si eres Enrique mira  
à Octavio muerto:  
y à tu bien que espira?

Corre una cortina, donde aparece un estrado,  
y dos buxias sobre un bufete, y una caida,  
y un taburete caido, y porcia sobre el estrado,  
y Octavio en el suelo ensangrentado.

Salpame el Cielo Santo!  
que no es Enrique.

D. Diego. Que dividido llanto  
los temores reviste,  
y el caso di de esta tragedia triste,  
que por la puerta agora  
pasamos, y el rumor tan à deshora  
nos detuvo y queremos  
saber la causa de este mal que vemos.

Flor. No sè mas de que es cierto que Octavio  
està sin vida, y Porcia muerta.

3

D. Diego. Este es desmayo, pues ni mano toca  
con vida los alienta de su boca,  
y porque remediemos à esta dama,  
este difunto agora  
dexemos (y à mi casa esta señora  
llevad s'argento) hasta saber el caso  
de este triste traxo,  
su cierra aquesta sala.

Llévan à Octavio.

Un angel es en hermosura, y gala.

Elor. Vuestras piedades sigo.

D. Diego. A vuestro amparo quanto puedo obligo.

Vanse, y cierran la cortina, y sale Doña Beatriz  
con un papel en la mano, y Diana con una en-  
sija, y sientase Doña Beatriz en dos almohada  
que ha de haver, y un estrado, y Diana pone  
la luz en un bufete.

Diana. Has de aguardar à tu padre!

Beat. Leyendo se aguardaré,  
este cuidado heredé  
desde que murió mi madre.

Diana. ¿¿ juega, presta paciencia.

Beat. Déixa esa luz.

Diana. Y en efecto



que has de hacer.

Beot. Este soneto

que Carlos hizo à mi ausencia  
pararé, que mis pasiones  
asi tan suelo engañar.

Dian. Soyne por no perturbar,  
amor todo es ilusiones. - ap. vase.

Lec/Beot. Desde que me aparté, señora mía,  
de tus divinos ojos, vivo ausente,  
los terminos pivando al Occidente,  
como la tarde al espirar del dia.

Muero como centella que solia  
vivir por cuenta de la union ardiente,  
que se deshace en humo brevemente,  
desunida del alma en quien vivia.

Parte (con fur) pero despues la hereda  
como postre por avasismo el viento,  
pues de la propia suerte me consumo.  
Que este ardor breve, que en mi vida queda  
de ti procede, y como está violento,  
es centella que presto ha de ser humo,  
Sale Diana.

Dian. Dame albricias, señora,

4

Carlos te viene à ver  
Beat. Entre en buen hora,  
que amor tolo lo allana:

Entre Carlos, Diana.

Dian. Parece desvario,  
entra Carlos.

Sale Don Carlos.

Beat. Querido auente mio.

Carl. Querida Beatriz mia.

Beat. Durto la noche la ventura al dia:

Diana mira à la puerta.

Dian. Està Beatriz de mi cuidado cierta.

Beat. Carlos, que buelvo à verte.

Carl. Los dos murieron, que dichosa muerte. Ay

Bea. No merecen tus ojos mis desvelos.

Carl. No me agradeceras que te vea.

Beat. Ay cielos!

Dime mi bien que tienes,

si à verme vienes, ò à matarme vienes?

Carl. Vengo, dehora mia

con honra libre del mayor cuidado;  
tuyo como è oïa.

¿Importa que esta noche.

Beat. ¿Estás turbado?

Coriegate.

Carl. Bien puedes,  
me guarden de tu cara las paredes.

B. Siempre, Carlos, quien vive  
amante, como yo, si de su amante  
una carta recibe,  
en rompiendo la enigma diligente  
con los ojos parece  
primero sus regiones, que la lea.  
Si encuentra en la carta,  
continuamente una palabra triste,  
de los ojos la aparta;  
buelve à leerla, y el temor resiste  
otra vez sus enojos;  
y el mal no sabe, aunque le ven sus ojos  
pues de la propia muerte,  
como papel de amante te recibo;  
quiero Carlos leerle,  
para saber de ti; pero concibo  
temores al deseo;  
y aunque te miro Carlos no te veo.  
Dian. ¿Que viene tu padre.



Beat. ¡Ay triste!

bien sabes los aposentos  
del jardín, en ellos puedes  
esconderte.

Dia. Pronto, presto.

Beat. Baja por esa escalera.

Carl. No me has de ver?

Beat. Sí, mi dueño,

para saber lo que trae,  
que se he visto, y no te veo;  
aprieta Carla, aprieta,  
cierra el portigo.

Dia. Ya cierro.

Vase Carla por un portigo, que ha de  
haber, y sale por otra parte. Diego,  
el carpintero, Porcia, y Floreta.

D. Diego. En esta casa, Señora,  
que habeis de hallaros prometido,  
padre y amparo; estareis  
oculta, mientras cubren  
la canca de esta trapedia:  
Y puestas el de mayo vuestro

os cobraréis fácilmente,  
dad muchas gracias al cielo;  
que la cota de valena,  
que es gola, y defensa à un tiempo,  
veristió tantas heridas,  
como os tiraron al pecho.

Don. Vuestra noblera conozco,  
en las piedades que veo.

Beat. Que es esto señor?

D. Diego. Beatriz,  
un dedichado suceso;  
mas pues no sabéis, señora,  
ò no queréis, que es lo cierto  
decirnos el agresor,  
bolveré con el sargento  
à inquirirle, y amparar  
vuestra casa.

Don. Cavallero,  
no sé mas de que naci.

D. Diego. Dedichada por extremo:  
à esta dama, y su criada  
prevén Beatriz apovento:

Vamos, guardaos Dios Señora.  
Por. Guardaos, señores, el cielo.

Don. No conocer aquel hombre  
no fue bien.

D. Dieg. Calle caroento;  
riña solo sus peridencias,  
conocerle, si por cierto  
parece que quisiera?  
no hay mas de à un hombre resuelto,  
y verido conocerle?  
si él no teme, siempre temo  
à quien hago sin rason;  
la pistola fue lo menos,  
la rason es mas valiente,  
no me pesa de lo hecho.

Vamos los dos.

Beat. Triste estois, mas en mi casa  
hacéis de hablar, à lo menos  
una criada que os sirva;  
y para vuestro consuelo  
una amiga que tengis.

Por. No le Señora que tengo,

que por extraños los males  
los ignoro, y los poseo.

Beat. ¿oiv Napolitana?

Porc. Si. Beat. ¿vivis sola?

Por. Bueno tengo.

Beat. Y como os llamáis?

Porc. Clavela.

Beat. Hermoso nombre es el vuestro,

y por vida de las dos

han sido, Clavela, Zelo

estos pecares?

Porc. Señora,

no sé mas que queda muerto

sin ocasion en mi cava

de mi patria un Cavallero,

de una vata disparada

de una pistola, que el trueno

oi ignorè la causa,

que darne muerte quisieron,

que al ruido me desmayè;

que en vuestra cava me veo

como veis; esta es mi historia,

que no me affijais os ruego.

7  
Beat. Pues no suelo ser prolija;  
mas importante el saberlo,  
que grandes sospechas junto. ap.  
oye Diana, que ha hecho  
una notable perquisita  
contra Carlos mi recelo.

Yo estaba en Nápoles Carlos,  
y sin avisarme de ello,  
à Alexandria se ha venido,  
no es de Nápoles el muerto,  
no es de Nápoles Clavela,  
y vienen los dos à un tiempo  
como ves, ella avombrada,  
èl misterioso y suspenso.  
Ella llena de temores,  
èl aunque animoso fingiendo  
como quien busca sacramento  
del crimen que tiene hecho.  
No es hombre Carlos, no es hombre,  
Diana, que el mejor de ellos,  
cuarente se muda como

velata de arpon al viento.

Mal haya quien por ninguno  
la voluntad pone à riego.

Por. Al fin, Floreta, no sabes  
si fue Enrique.

Flo. No lo creo,  
acordime como he dicho  
temerosa en mi aposento  
en oyendo la pistola.  
Sexalo, señora, al tiempo,  
que es viejo, y parece mozo  
en descubrir un secreto.

Beat. Perdoname, que tratase,  
señora, de disponeros  
un quarto, porque tenéis  
el debido alojamiento  
que merecís.

Por. Dios te guarde,  
amiga a leguas.

Beat. No puedo,  
la vida descubrirá  
el dolor de mi tormento.

Por. Al fin de Napoles soy.

Por. Si señora, no lo niego.

8  
Beat. Camarada de mi padre  
fue un bizarro caballero  
Napolitano.

Tor. ¿Quien era?

Beat. Don Carlos Coloma.

Tor. ¡Ay cielos!

Ap.

Beat. Todo el color ha perdido

demor otra vuelta celos;      ap.

¿conociste à Don Carlos?

Tor. No me acordé.

Beat. Yo os acordé.

Torcia. Vive en Nápoles?

Beat. Desádmene.

Tor. Alorán,

hago lo que deo,

y hace el llanto lo que quiere,

y revivirle no puedo,

como suele el deterrado

de su patria, que en cuando

su dulce, y amado nombre

vierde laprimas su pecho

sin podellas detener

las presas del sufrimiento.

Así yo Señora mia,



todo el corazón derecho  
sin poderle resistir,  
salen las lágrimas, rompiendo  
las pestañas de los ojos,  
que como prevar quisieron  
detenerle, mas fue en vano,  
que no tiene ningún tiempo  
la avenida de un pesar  
á las pestañas respeto.

Beat. Detend la vela el llanto,  
que á vos os hacen provecho  
las lágrimas que vertier,  
y con ellas me habéis muerto.

Ser. No entendi daros pesar:  
Lágrimas tristes, bobeos  
por cortesia, no es justo  
que el hospedaje paguemos  
en enfados; perdonadme,  
ya lo procuro, y no puedo,  
que estoy tal, que viene el llanto  
quando no me dá consuelo:  
y supuesto la merced



que me hacéis, y que os merezco,  
dejadme horas à solas.

Beat. A questo quarto es el vuestro  
Diana toma esa luz.

Forc. Con vuestra licencia entro.

Beat. Seguro Carlos está,  
califica con secreto  
su traicion Bertrix, que importa,  
que no den voces tus celos. *ruise.*

*Sale Don Carlos.*

Carlos. A la noche el alba pura,  
sigue con nuevo arrebol,  
que si continuara al sol  
fuera menor su hermosura;  
precede la sombra oscura,  
à los celajes que ostenta,  
pues tu como el alba alienta,  
divino honor, que à una hora  
catorremos, yo, y el aurora  
ilustrados con la afrenta;  
venqueme, y puede mejor

decir al Orbe por mí,  
que llegué, y vi, y vencí  
con secreto, y con valor.

Mas ya piadoso el amor  
de duele de mí, pues llegó  
cuando entre penas me anego  
à ver con suerte feliz,  
en el cielo de Beatriz,  
el irris de mi sosiego.

c'ale Don. Beatriz y Diana con Carl.

Beat. No ha de saber mis sospechas.

Dian. Calificadas de espacio,

mientras que viene el padre,  
que yo oídivi entre tanto  
à esta dama, la luz tomar,  
y quando canta, cuidado,

que es señal para que salga Carl.

Carl. No he de decirle mi agravio,

porque es de ayre, que un noble  
le cuenta, aunque este vengador

Beat. Carlos.

Carl. Beatriz, tu con fur,

que dira el sol.

Beat. Dira Carlos,

que no se aprovechem de ella  
los ojos enamorados.

Carl. Dira el sol, quando corriendo

las puntas de sus claros

ojos, el dia, que con

de su lecho regalado

las cortinas, y despierte

la margen del río derando,

dira quitando à la yerba

la bondadura del campo,

que à la luz de sus baxias

hizo la noche con granos,

y fue al principio rocio,

y cobrio aljófar el rostro;

dira entonces que le atende,

para de resplandor estruato

te vale para brillar,

que sentirá por agrado,

que vida luz à las flores,

la que da luz à sus rayos.  
Beat. Dirá menos sincero,  
con propia virtud brillando  
que como no es pretendiente  
de mayor suerte habla claro;  
dirame entonces el sol,  
lo que tristes dudo, quando  
los secretos de la noche,  
caquen en publico al teatro  
del dia, y veré yo triste  
la causa de tu recato,  
lo que tus miedos publican,  
y lo que ocultan tus labios;  
y dirame conociendo,  
mi amor, mi fe, tus engaños;  
no te empeñes mas Beatriz,  
que no vino à verte Carlos.

Carl. Dudas de mí como suelen  
baxar de la sierra al llano,  
de nieve los picos rizos,  
hilo à hilo desatados;  
y juntos en creoscas ondas,

11

y entre breñas de alabastro,  
y esmeraldas ir al mar,  
ya de prisa, ya de espacio,  
ya derechas, ya torcidas,  
ya entre peñas, ya entre ramos;  
y aunque esto ven en camino,  
los impedimentos altos  
llegan á su centro, á donde  
en sus concavos palacios,  
con un peine de coral,  
componen sus rios blandos:  
Tal yo que en ausencia tuya,  
en lagrimas me desago  
á pesar de inconvenientes,  
y bien por caminos varios,  
como á su centro los rios,  
precisamente he llegado,  
después de muchas perdidas  
á descansar en tu braco.

Best. Inconvenientes caminos,  
venir quando no te aguardo;

como vienes, no es venir,  
como el río al Oceano,  
antes es entre sus ondas,  
sin velas, timon, reparos,  
traer una nave al viento  
arrancar fuerte un peñasco;  
reventar por el fogon  
un tiro, romper un raso  
las nubes, calir la flecha  
rotar la cuerda del arco,  
que parten sin intencion  
y suelen parar con daño.

Carl. No te entiendo, ó estas otra;  
si has de darme muerte al cabo,  
dame muerte mas oportuna,  
que es crueldad matar despacio.

Beat. Dios te guarde, dura mas  
que numera el Fenix años;  
tan tuya soy como siempre.

Carl. Pues no me niegues tus brazos.

Beat. Quieres que te niegue yo?

Carl. No ni bien.

Beat. Aparta Carlos.

Carl. Que temas.

Beat. Esas pistolas  
están armadas? que aguardo  
que no me voy.

Descubri las pistolas.

Carl. Esta sola  
porque estotra, por un acaso  
la dispare a questa noche.

Beat. Esa es nave hecha pedazos,  
ese es petrasco valiente;  
esa es la flecha, ese es el muso;  
aquese es de bronce, el tiro  
por el fogon reventado,  
y en carga como todas,  
me han dado la muerte, Carlos.

Carl. No la hubiera mas sentido  
el duro pecho de Octavio.

Beat. Muchos callas enemigo,  
y dices mucho callando.

Dian. Por los campos de mondego. esp.



Cantam dentro.

Beat. Esta es cèna, mas de espacio  
te verè, toma esa luz.

Carl. No te merezco una mano?

Buelven à cantar.

Dia. Caballero vio nochimur.

Can. No me obidat.

Beat. Ya me tardo.

Dia. Ni sè si vienen de guerra.

Carl. Aguardate.

Beat. Estas cansado.

Dia. Ni sè si vienen de paz.

Canta.

Beat. Diana vendra entre tanto.

Carl. Al fin me dexar!

Beat. Es fuerza.

Can. Que rigor!

Beat. Que sobrecalto!

Carl. Que deidene!

Beat. Que traiciones!

Carl. Quando volverè à tus brazos.

Beat. Que confianza.

Carl. Soy tuyo?

Beat. Apartate.



Carl. Ya me aparto:

    Mas dime Beatriz, que temes?

Beat. Temor.

Carl. De mi?

Beat. De que acaso

Disparar otra pietola,

que me dé la muerte, Carlos.

Vance, y lleva Carlos la luz, y vale

Enrique, y Aguado

de soldado.

Agua. Pues ninguno te acompaña,  
    no has ganado, que has perdido?

Enr. Cien doblones.

Agua. Y habrán sido  
    acañados en España,

donde ninguno se topa,

que apenas se apura, y se ella,

quando los destierran de ella

á las Provincias de Europa.

Enr. La Española Monarquía,

deve satisfacer sus siervos.

Agua. Eso llaman criar cuerros.

Ma: dexando la portia  
à los que en el caso están,  
como fue tan largo el juego?  
Enr. Falto el Capitan Don Diego  
de Vargas. Aya. El Capitan  
juega de conversacion;  
à que juguete, y con quien?

Enr. Pintar.

Aya. A quien dixo bien?

Enr. Gano el señor Mompabon.

Aya. No quedaria quejoso  
ningun ni non, à fee mia.

Enr. Protesta la bicarria  
del de feria.

Aya. Es generoso  
soldado el Governador,  
mas ya llegamos con esto  
à la calle, donde havi puesto  
el non plus ultra de amor,  
donde para que se asombre  
vive tu dicho empleo;  
Forcia, ò Clavela, que vos

que la barajaste el nombre,  
 muchas veces reveruido,  
 mi interio para conmigo.  
 Enr. El secreto no te digo,  
 por escuante un cuidado.

Agua. Soy criado, dices bien;  
 en octavio esta mejor,  
 de cuya lealtad, señor,  
 fiau tu dancia tambien.

Enr. Franquease à la amistad  
 lo mas intimo.

Agua. Por Dios,  
 que amigos como los dos,  
 no ha visto la antiguedad;  
 porque sin temor de agracio  
 avinte en su compania;  
 si tu una parte del dia,  
 todo lo restante Octavio:  
 Y como ven que la ceta,  
 hace que el vulgo publique,

que no es criado de Enrique,  
sino de Octavio, Clavela,  
yo que al caso estoy atento,  
infiero de esta question,  
que eres tu la conclusion  
y es Octavio el argumento.  
Enr. Era razon que publique,  
que merezco en edad.

Aqua. Perdite la vanidad  
del merecimiento, Enrique,  
que las glorias rebartidas  
se aumentan con algun modo,  
que no son dichas del todo  
las que pasan escordidas;  
antes su secreto, y sabio,  
lo que el vulgo piensa apoyar.  
Enr. Pues yo me llevo las joyas,  
llevere el asiano Octavio.

Aqua. Yo te sirvo de criado  
havra dos meses, ó tres,

18

porque no se vió Olandier,  
tan bien evangelizado;  
y à lo que el vulgo murmura,  
credito he querido darle.

Enr. Que la verdad sepa, ò calle,  
que le importa à mi ventura,  
mas sus discursos inciertos,  
ajusta con lo que pasa,  
pues para mi està su casa,  
como sus brazos abiertos. Vase.

Aqua. No es amante en conclusion  
como otros que suele haver,  
que se contentan con ser  
dichosos en la opinion. Vase.

Sale Enrique.

Enr. Solo la Casa esta, válgame el cielo!  
de que accidente me previene el yelo,  
que à vencerme porfia:  
Floreta, Octavio, dulce prenda mia,  
atiguado.

Salte Aguado.

Aguá. Hasta la muerte  
llamaron à mi padre de esa suerte;  
mas fue por ironia,  
porque siempre sin agua lo bevia.

Enr. A nadie en casa no veo.

Aguá. Ha havido aquesta noche tubido,  
que por salir una muger brillante  
à la calle de noche rozagante,  
con ser Enero en aguas, y en zapatos  
iva à rezar à Herodes, y à Pilatos,  
si ay en alguna parte  
particular, no tienes que cansarte,  
que por oír de gorra una Comedia,  
cunque la hayan oído, y sea traxedia,  
con las coplas del sacre de Toledo,  
que es quanto decir puedo;  
y haga el galan Juan Lope,  
y los graciosos Roque:  
autor de grande brio, y grande fama,  
y baile su muger, y haga la dama,

iran à media noche,  
 con ademàn de aparta allà ese coche.  
 Buenos van los barvados,  
 bien nos le pueden dar, Tecum que enfados:  
 donde por lo que digo  
 saldràn con mas pellizco quem bodipo,  
 y pa. carim por todo,  
 aingue pavèn un pielago de todo.  
 Mas bien se donde mi señora iria,  
 sin duda fue à beber aloja fria;  
 que si una dama, Enrique, se le antoja,  
 con mal de madre ira à beber aloja.

Enr. Pues como dexò abierta  
 de su casa la puerta.

Aqua. Ese secreto ignoro,  
 aqui entra bien preguntavelo al toro.

Enrig. Aore esa sala.

Corre la cortina Aquado donde le parece  
 lo mismo que quando torcia  
 Ay cielo!  
 lleno de sangre el suelo,  
 y la casa desierta;



cierto el dolor, y la ocasion incierta:  
que presto se ha mudado  
mi venturoso estado,  
que menor tiempo dura,  
en amor la ventura,  
que en las sierras la nieve,  
à donde copo, y copo el sol la bebe.  
Yo vi una nave errante  
sobre los hombros del undoso atlante,  
desde las nubes de Asterdan un dia,  
rebetse patria mia,  
tan hermosa, y serena,  
de gallardetes llena,  
que un ramillete à todas parecia;  
que del mar en la concha se mecia,  
ò al Abril, que de flores opulento  
le paseaba por el mar el viento;  
y vi subitamente  
enfurecerse el humido tridente,  
y sorberse sus olas.  
Flamulas, gallardetes, vanderolas,  
que la alagò para mayor ruina.



el mar con su livorja cristalina;  
 no es de otra muerte el mar dichoso amante,  
 que nave entre las olas inconstante,  
 que el mar la sorbe quando mas constante,  
 porque no ha un instante  
 de la serenidad à la tormenta;  
 pues que amante, que nave se correfia  
 del amor, ni del mar segun un dia;  
 ni quien sera tan loco, que prevuma  
 que ha de ser firme el viento, ni la espuma.  
 Agua. Asi se queda el corazon mas fuerte,  
 que en Holanda ha nacido, calla, advierte,  
 que hema de hacer aora?

En: Que llora el alma, lo que el alma ignora,  
 que calpa el dolor, como  
 del ardiente carbon impulso el plomo.

Atqua. En el mayor tormento  
 muestran los corazones en ardimiento;  
 no te turbes, ni confundas,  
 mejor es que del mal la causa busques,  
 como el medico adulto,  
 que en la sangre conoce el daño oculto.

y hasta hallarse, su ciencia  
dada, à una experiencia, otra experiencia.  
¿pues la sangre vieja, y no conocer  
de que causa procede, no des voces,  
sino Médico experto,  
la causa busca, pues el mal es cierto.

Enr. Como?

Agua. Por las señales  
de aquesta sangre, encontrará señales.

Enr. Toma Aguado una vela.

Agua. El vantro va al alcoba de clavela,  
y sino es ilucion, ó con anteojos,  
de lo que suelen suponer los ojos,  
en la alcoba hay un bulto.

Al vestuario.

Enr. Cosa es cierta.

Agua. Octavio, Octavio,  
à tu otra puerta.

Enr. El pecho tiene abierto  
de mi dueño en la alcoba,

Octavio muerto;

contra mi honor, y mi vida

se han conjurado las penas,  
 y vienen à ver conmigo,  
 mas conelas las inciertas:  
 que es esto amigo? Agua. Señor,  
 no è mas que la prudencia,  
 nunca confia su dama  
 al mayor amigo, piensa  
 lo que de aqui se deduce,  
 y saca la consecuencia.  
 Eur. Cuenta las olas del mar,  
 y à numerar las estrellas  
 reduce, y en otra parte  
 los males que paso: cuenta  
 las confusiones que tengo,  
 y las dudas que me ciegan;  
 y en dos partes divididas,  
 una con la otra las verta,  
 y en el numero verás,  
 que montan mas mis sospechas.  
 atudente no esta mi dueño,  
 no esta en casa sangrienta,

no uace en su lecho Octavio;  
sin vida no son acuestar  
demostraciones de agravio:  
Pues dolor mio, rebienta;  
da voces, no la respetar  
con tan claras evidencias;  
mas no puede ser que Octavio  
se atreviese à su honor, y ella  
como Señora, nacida  
con obligacion y prenda,  
seguida *Tudis de Italia*,  
con valerosa cautela,  
con su muerte adquiriue  
el peligro de la aventura.  
Ella no fue conmigo un dia,  
tan facil, tan poco cuerda;  
que en *Capote*, con su honor  
mis cortos servicios premia:  
no dexó por mi en casa  
siendo extranjero, que apenas  
de quien soy, es lo ilustrado  
del corazon que me alienta,

no puede haver como yo,  
 quien sus favores merezca  
 en su casa, a quien Octavio  
 intento hacer resistencia.  
 Mas como pudo olvidar  
 mi voluntad su nobleza,  
 mi fe sus obligaciones,  
 mi memoria su fineza;  
 que si conmigo fue facil,  
 perdieren lagrimas tierces,  
 reducir un imposible  
 con esperanza, y promesa  
 de ver su esposo; y al fin  
 quando una destora yerra,  
 para dorar su defecto,  
 hace honor de la fineza,  
 que no tiene en opinion  
 un casto amor por ofensa.  
 Mas si en Octavio no hay culpa,  
 preciso ha de ser que sea

culpada, si ya los dos  
no concurren en la ofensa;  
y fue accion de algun zeloso,  
Denme los cielos paciencia,  
que estoy entre mi: pecar es,  
como el herido en la guerra,  
que ignorante del impulso  
siente el dolor de la flecha;  
paciencia me den los cielos,  
denme los cielos paciencia.  
Copia. No me admira que así llores,  
no me espanto que lo sientas,  
que la herida del amigo  
es muy penetrante ofensa.  
En que podía parar  
tanta confianza necia,  
tanta amistad tanto halago,  
tanto Octavio con cautela;  
Octavio quando comias,

y si dormias la siesta,  
 Octavio quando iba al rio,  
 Octavio quando à la Yglesia,  
 Octavio quando cenava,  
 Octavio siempre con ella;  
 que mucho que hiciera Octavio,  
 las octavas de tu fiesta.

Enr. No con, Aguado, estos tiempos  
 para gracias, mas espera,  
 quien es?

Sale Don Diego, y el arçento, y  
 gente.

D. Diego. Don Diego de Vargas.

Sax. ¿¿ Enrique?

Enr. Quien pudiera  
 ser, Capitan, sino un hombre  
 tan desdichado que encuentra  
 muerto à un amigo y en parte  
 que es la menor de mi pena:  
 su muerte, se la comparo

con otras que estan secretas.

D. Diego. Tenguos Enrique aficion  
desde que os trato, y me pesa  
que os haya alcanzado parte,  
y no menor de que es fuerza  
prenderos, pues sois Enrique  
de mi compania, y era  
vuestra camarada Octavio;  
venid, porque demos cuenta  
al Governador del caso,  
pues es bastante sospecha  
hallaros aqui, y de vos  
sabremos lo que nos niega  
una dama que encontramos  
desmayada, y sino muerta  
fue por defender su vida  
una cota de ballena,  
ii de gropos que los usan,  
como quien anda en pependencias:  
y si es pracia, no me agrada;



21  
y si es prevencion, no es necia.

Enr. No digais mas, que ya sobra,  
todo lo demas que queda;  
esta es capitán mi espada.

Truecan las espadas.

D. Diego. Señor Enrique aquesta.

Enr. Al fin nobleza española.

D. Diego. Perdonadme, en esta puerta  
dos honores quedan, en tanto  
que el Governador ordena  
otra cosa, donde vais?

Aqua. Iba à rezar à la Iglesia,  
porque tengo devocion  
de oir Matines.

Sorq. Buena es esa.

Aqua. Era muy mala el argento.

D. Diego. Aquello ha de ver.

Enr. Paciencia.

Vámonos Señor Capitán,

su corazon no te pierdas,

pobre de aliento, y de óris,  
cobardemente en la adversa,  
valiente te restituyes  
en el dolor con prudencia;  
con recato en el agravio,  
con silencio el alma sienta;  
y sin prevención se vengue;  
muera mi amor, Torcia, muera  
en mis memorias callando;  
que eternamente se venga  
quien antes de los castigos  
anticipa las querebllas.

Fin de la primera jornada.

---

## Jornada Segunda.

Salen Doña Beatriz, y Torcia.

Beat. Mal anoche habreis pasado?

Tor. Mirad si como he tenido.

Beat. en efecto no he podido

~~que me saqueis de un~~ cuidado.

Decid quien soy?

Por. No lo veis:

Una muger infeliz,

reconocida Beatriz

à la merced que me haceis.

Beat. Una muger, ya lo veo;

y cruel con quien la ruega;

pues tan ciegamente niega

à un beneficio un dices.

Por. Si os he dicho que Enrique

mi voluntad se acrisola,

no me mandeis Española,

que quien soy os comunique;

porque mi vida, y honor,

en tan públicos agravios,

deva el silencio à mi labio,

que no le deve à mi amor.

Beat. Mayor secreto se ve

siere de la amistad.

Por. Aunque os diga la verdad

no me creeréis, y lo de,  
que quando está sin decoro  
no luce el metal mejor.

Beat. Siempre tiene su valor  
de qualquiera suerte el oro,  
y pues crédito hallaréis,  
¿mi fee que es verdadera,  
decidme amiga siquiera,  
de qué à Carlos conocéis?  
hacedme este beneficio.

Porc. No le conozco.

Beat. Está bien.

mucho ha confesado, quien  
niega con tan grande indicio.

Salé Flora.

Flor. Quedo hablarte ¿entora?

Porc. Si Floreta, bien puedes.

Flor. Oye agora.

Fui à ver à Enrique, que con tanto exceso  
lav dos lloramos, como cabel, preso;

y vió de repente,  
 venir acompañado de mucha gente:  
 conque dolor lo dijo  
 de dar sepulcro à su difunto amigo.  
 Despidieronse todos, y à una calle  
 le llevó para hablarle,  
 destapeme, mirame fijamente,  
 tronco un suspiro, y arrugó la frente,  
 y como no llorava,  
 y el corazón estava  
 entre angustias, y enojos,  
 sudaban las dos niñas de los ojos;  
 y amenazando con su llanto al cielo,  
 como acontece en el verano al cielo,  
 quando turbis lo mirar  
 toda la tempestad terminó en iras;  
 porque despues me diga muy severo;  
 Vete Floreta, vete, que no quiero  
 disculpar de mi agravio,  
 sin ocasion à Otavio  
 le quitaron la vida;

y à Clavela con una, y otra herida  
darla muerte intentaron, yo lo creo;  
mas pues libre me vedó,  
que contra la malicia  
testigo fue en mi abono la justicia.  
Es me parto, y tu dueño  
logre sus años con mejor empeño;  
y sin cirme se cuventó, y colijo  
que al cuartavre dijo;  
que para empresas grandes,  
la rason de mi Rey me llama en Flandes.

Por. Viste una nube, incencion  
festiva de alegre idea,  
que en el aire se menea  
con popular atencion  
entre uno, y otro cordel  
preñada secretamente,  
de rayos que al ayre nienta,  
con polvora, y con papel;  
y despues de haver al cielo  
fulminado con rigore:

tantos rayos voladores,  
 se cae, y estando en el cielo,  
 quando piensan que estinguido  
 está el fuego que la inspira,  
 de quando en quando respira  
 otros con mayor tronido:

Y cerca de ella verás,  
 que no llega quien la atiende,  
 porque escarmentado entiende  
 que queda en la nube mar;  
 de esta suerte es la fortuna,  
 Floreta, que me atropella,  
 que quando entendi que en ella  
 no quedaba pena alguna  
 mar que tan que anoche tuve,  
 miro con nuevos encajos,  
 que arrojando tantos rayos  
 quedan otros en la nube,  
 que me han llevado de encuentro.  
 Y no se ha acabado aqui,  
 que mar rayos contra mi

tiene la nube alla dentro.

Flore. Que hav de hacer?

Doña Florer, Floreta,

si Enrique me dexa sola:

Mas vos cortes Española,

permitted pues soy discreta,

que à Enrique vaya à buscar

y hacéd que me den un manto.

Decit. Guardair un secreto tanto,

que me enseñair à guardar.

Anoche os truxo à esta casa

mi padre, y sin su licencia

no habeir de salir, paciencia.

Doña. Advierte con lo que para,

si sabia en mi mal anduve,

juzgando lo que esto y viendo,

pues van contra mi caliendo

otros rayos de la nube.

Salé Diana.

Diana. A que venga mi ventor

Enrique un galan soldado



espera con un criado  
en el patio.

Flor. Buena flor  
con buen achaque se topa.  
facil es de conocer;  
esto señora, bolver  
un amante por su ropa.

Coro. Veréle.

Flor. Que tal pensó,  
que dices? estar en tí;  
si él no te buscara, sí;  
pero si él te busca, no;  
que con los hombres de bien  
se ha de hacer para tenellos  
aridos de los cabellos,  
lar mamarlos de un deden.

Beat. A ver à Don Carlos voy,  
y esto has de hacer.

Dian. Yo lo haré.

Beat. Con esta traza sàtira,  
del Laberinto en que estoy,  
pues vuestra suerte feliz  
truxo à Enrique, yo dispenso.

verte poder.

Porc. Vá por pienso;  
es señora Beatriz,  
no es cosa que me desvela.

Beat. Decidlo de corazon?

Porc. No os parece que ay rason.

Beat. Es señora Clavela,  
es como sacarse un ojo.

Porc. Si él entrara.

Beat. Buena estais,  
yo haré que à Enrique veais,  
sin desaire del enojo.

Flor. Mas que en viendote te ablanda;

Porc. Todo Enrique lo merece.

Flor. El de Nápoles parece,  
y tu parecer de Holanda.

Salé Enrique, y Aquado.

Aqua. Aquí está Clavela Enrique  
lo prosete la invencion;  
ay dulce que xoro mis!

Enr. Que he de hacer.

agua. Mudar color,  
plantar de cuerpo en nicho,  
y argucando el gawion,  
morder el labio, arrugar  
la frente que Dios te dió  
sorberte algunos suspiros;  
y has de hacer en conclusion,  
lo que en la comedia hace  
un amante muy feoz;  
irte, y no irte, despues  
de fingir con mas primor:  
Que prado quando se planta  
en el teatro español;  
de celoso te aseguro,  
que nos entiendan los dos,  
como si hallado se huvieran  
à envayar esta invencion.

Alex. No le mirev.

Horc. No es posible,  
que como la rosa soy,  
que la dà el sol quando sale

la vida que la quitó,  
quiero volver à mi ser,  
veo à Enrique que es mi col,  
y es fuerza mirar à Enrique  
para tornar à ser flor.

Agua. Esa postura no es buena,  
que es muy blanda, esta es mejor,  
esta es crespa, y esta es arisca,  
esta fiera es de Veron,  
moro de muy buenas gracias,  
mas de mala condicion.

Enr. No se desmiente con estas  
el sentimiento interior.

Agua. Que solicitas?

Enr. Disculpas.

Agua. Y que sientes?

Enr. Mucho amor.

Agua. A que viniste?

Enr. No ómica

un juez, que la obligacion,

à la voluntad le prenda  
 en el delito mayor,  
 por parte del reo adoptivo  
 sus descargos; así yo  
 que obligado de Clavela  
 como enamorado estoy,  
 para absolver su delito,  
 busco la satisfacción.

Torc. Ya no puedo tener más  
 dividido el corazón.

Enr. Violento tengo los ojos

Torc. Que tardanza.

Enr. Que dolor.

Torc. Yo le hablo.

Enr. Yo me niego.

Torc. Mas adonde está el honor.

Enr. Como se olvida un agravio.

Torc. Desponerse la razón.

Enr. Dividense las sospechas.

Torc. Enrique.

Enr. Mi bien, fue error,

no hablo Clavela contigo;  
quedate Señora à Dios,  
que buucando al Capitan  
à quien tengo obligacion,  
mandò le guardase aqui  
su hija, que es la mayor  
beada que produjo España:  
Engañome, fue traicion.

Por. Esperad sabreis Enrique,  
que aqueva ponderacion,  
era alabanza, aunque justa,  
es agravio contra vos,  
si es desprecio contra mi.

Que entre los que amonster son,  
ò lo hanvido, y los sucesos,  
dessa en respeto amor;  
ser ingrato, es gran vilera;  
y ser provero es peor;  
que hay muchos nobles ingratos,  
pero descorteses no.

28

Mas vamos à lo que importa,  
ya que os veo, oíd amor,  
quien le llamara de tu,  
que es muy despegado el vos. ay.  
De que os podais ir à Flander,  
mil parabienes me doy;  
que si es mucho mal perderos,  
miraros preso es mayor;  
y tanto de veros libre  
me alegro, que entre los dos  
os pierdo de buena gana,  
porque no estéis en prision:  
mas ya que estái libre Enrique,  
y que no ignorais quien soy,  
secreto que está encubierto  
à los criados, ay Dios!  
decid muy falso, y severo,  
muy palido de color,  
muy detenido de llanto,

muy duro de corazón,  
muy negado à la disculpa,  
muy descompuesto de voz,  
muy valido de ironias,  
y muy privado de amor.  
Desengañada el alma,  
unida la sin razón,  
olvidado de mis prendas  
memorioso de quien soy;  
hombre al fin, y hombre extranjero:  
si Floreta no mintió,  
corra por cuenta del Cielo,  
de un agravio tan atroz,  
la venganza; al fin decir,  
y con segunda intención:  
vete Floreta, no quiero  
disculpar sin ocasión.  
A Octavio le dieron muerte,  
y à Clavela sin razón  
lo intentaron, yo lo creo,  
porque se logre mejor;



parto à Flandes, que me llama  
de nuestro Rey la razon;  
ha fiel soldado! por cierto  
darà el Rey nuestro Señor  
sus pagues, que quien ha sido  
en Italia, que blason!  
traidor con una muger  
serà con su Rey traidor.  
Afrentas contra mi Enrique,  
dudas contra mi opinion;  
tu zelos, me decatino!  
tu amencasas, que rigor!  
tu ironias, que malicias!  
tu quejas, que injustas son!  
tu olvidarme, que castigo!  
tu dexarme, que dolor!  
y otro dueño, que imposible!  
tu dudoso, que ilusion!  
pero el estilo he perdido,  
no digo tu sino vos:  
ahora hablo contigo Enrique,



y à pesar del pindonor,  
vence el afecto al enojo,  
enternecida mi voz  
Tu digo, querido, mas  
Enrique que en su estacion  
el arbol, à quien la vid  
con la amorosa labor  
la enroscó, para que vivan  
dos vidas con un verdor;  
dos plantas con una pluvia,  
dos ramas con una union;  
porque enteramente sean  
una alma, aunque tienen dos,  
en cuyos ojos agora,  
en cuyos dedos oy,  
Calificarè mi fee  
como el oro en el crivol;  
y si me diere muerte tu rigor,  
sabran que fue crueldad, y no rason.  
Enr. Dulce cocho del llanto,  
blandas quereñas de amor,

bien repartidas tristezas  
que poderas que soy;  
ay mi dueño! ay prenda mia!

Porc. Enrique! ay mi señor!

Enr. Pero si es fuerza de xarte,  
que pretendo, donde voy.

Porc. A mis brazos.

Enr. No es posible.

Porc. Porque?

Enr. Porque tengo honor.

Porc. Quien te le quita?

Enr. En tu casa,

un amigo que murió,  
como sabes, que ya sé  
de la forma que pasó;  
y esas señales violentas  
escritas en tu jubon.

que son rasgos que me dicen,  
si letras formadas, no;

Enrique, en aqueste pecho  
ay saca una traicion.

Por. Apura si dueño mio,  
cumple con la obligacion  
de amante, y de Cavallero;  
quesate, tienes razon  
bien dudas, con causa temer,  
no te culpo; mas rigor  
fuera irte, sin decirme  
à mi propia la ocasion,  
para que yo te responda;  
ya Enrique sabes quien soy,  
ya conocer mis verdades;  
y à una muger como yo,  
aunque la quiten las nubes  
un poco su resplandor,  
espera lucir mas clara,  
porque siempre el sol es sol;  
y sino te satisfago,  
tu iràs, y yo sin honor  
me quedarè, y por lo menos  
te dirè, vete con Dios,  
pues no tiene mas ventura  
la que sin dicha nació.

Enr. Escucha aparte.

Flor. Guartada

se llama.

Agua. Con Mompabon  
jugava à la propia hora  
que la muerte sucedió;  
y así nos saltaron luego,  
mas no sea entre los dos  
muertana, dime en secreto  
quien ha sido el matador?

Flor. Yo no puedo ser testigo.

Agua. Estas preñado?

Flor. Bufon,

no sé nada, nones digo.

Agua. Si sabes.

Flor. Niti fistol.

Agua. Dime à solas quien fue el hombre  
que armado como un reloj  
salio de casa.

Flor. Non sancho.

Agua. Todas las criadas sois  
devotas en todas lenguas

de la santa negacion,  
por la moza de Pilatos,  
y el gallo de la Pasion.

Enr. Si fuera Carlos, la muerte  
me diera à mi con razon,  
mas à Octavio no es posible:  
fuese Carlos.

Forc. Loca estoy;  
valientes son las sospechas,  
valientes, mas ciertas, no.

Salte Diana.

Dian. Mi Señora os pide, y ruega,  
que desde aquel corredor,  
mientras que viene un padre  
divertais vuestra pasion,  
viendo en jardin, y en él  
un Adonis, invencion  
de una fuente de alabastro,  
verter por la herida otros  
cristales sobre las flores,  
en vez de purpuros humor.

Enr. Ven, porque à solas hablemos,  
y porque pensando estoy,  
de Adonis las heridas  
servirán de acusacion  
contra ti, pues le dió muerte  
secretamente el rencor  
de un celoso asegurado.

Jor. Pues Enrique à Octaviano. Vas.

Flo. Entremónos dentro Aguado.

Aqua. Floreta, con que ocasion

Flo. Porque importa à la mañana,  
que agora salgan otros dos. Vase.

Salen Carlos, y Doña Beatriz.

Beat. Carlos, no he podido mas.

Carl. Ningun embarazo abona  
tanta dilacion.

Beat. Verdona,

que en mi ocupacion verás  
mis disculpas.

Carl. No hay ninguna  
perra tu injusta tardanza.

Beat. La mar vecina esperanza  
suele alargar la fortuna;  
sabe Dios, con el cuidado  
que estoy, desde que te vi  
tan secreto para mí,  
para todo tan turbado,  
como me ha dicho Diana.

Mas porque gozar del día,  
quiere de esta celosia  
abrir, Carlos, la ventana,  
y en mi jardín tus enojos  
engaña, de flor en flor.

Abre la ventana, y detrás habrá  
celosia verde.

Ya están en el corredor,  
ya los mira, ya sus ojos  
califican un agravio.

Carl. Ay triste, Carlos que ves?  
no es Porcia aquel Olander?  
no es el amigo de Octavio?



cum viver, à honra mia!  
 que poco à mi esforço dever.  
 Beat. Que miras, que no te muever  
 divertido.

Carl. Discorrria  
 en tu jardim, ò Beatriz,  
 y el succero ponderava  
 de una flor que anoche estava  
 muerta entre sombra infeliz;  
 vita com aliento agora,  
 y florè su corta suerte,  
 puer se escapò de la muerte  
 para no ver otra aurora;  
 porque el tiempo florecida  
 le va quitando el color,  
 y no le queda à la flor  
 una hora, Beatriz, de vida.

Beat. Triste de ella, y de mi, puer  
 dice su enigma, y cautela,  
 que aquesta flor es Clavela,

y el tiempo Don Carlos es.  
Carl. Disimulemos venganza.

Salé Diana.

Dian. Tu Padre viene señora:

¿Que ha avido?

Beat. Una fee traidora,

que marchito mi esperanza.

Carl. Sin despedirte te vas?

Beat. Dice Diana, que viene

mi padre, y no me conviene

que estér en mi casa mas;

yo le voy à divertir,

que facilmente será,

y Diana dispondrà,

por donde quedar salir.

Carl. Mira Beatriz que es rigor,

que me hav de poner advierte

en peligro de la muerte.

Beat. Importa mas que mi honor,

quedate à Dios, que à despecho;

Del corazon, que se abraza,  
no has de quedar en mi casa,  
ni prenda tuya en mi pecho.

Váase los dos.

Carb. Otro pecar, cielo injusto!  
mas aplicar es mejor  
los remedios à mi honor,  
que al mal que padece el justo  
suavia mi cuidado el riesgo  
con una accion atrevida:  
Y importa perder la vida,  
quando con rason la arriego;  
ya del correr se han ido,  
de mi parte esta el honor,  
y avergonzado el valor.  
I yo agraviado, y corrido,  
tomaré satisfaccion,  
porque si à Beatriz descubre  
quien es porcia, y me la encubre  
he de perder la ocasion;  
la casa de, y el jardine,



pues ha cerrado Diana  
el adre por esta ventana,  
à dar à mió penar fin.

Íase por la ventana, y sale Torcia,  
y Enrique.

Tor. No basta Enrique.

Enr. ¿Cautela?

Tor. Son verdades, y son mias.

Enr. No te amores que porfiar,  
Dexa la capa Clavela.

Tor. Dexame el alma enemigo,  
que ya a te nombre te doy;  
y advierte que Torcia soy,  
pues Clavela no te obligò.

Enr. Torcia, quando Torcia fuiste,  
fue tu fee constante, y cierta;  
mas para estar encubierta,  
mudar el nombre quisiste;  
el de Clavela elegiste,  
nombre para mi cruzi,

que en el mar verde vergel  
me advierten las didas mías,  
que no vive quatro dias,  
conforme vida un clavel.  
Si en el Napóles con dolor,  
vimos un monte derecho  
en humo, quando en mi pecho  
de miedo se escondió amor,  
con justa causa mi honor  
tu mudanza ha de temer,  
que mas fácil es creer,  
si en tu paterno horizonte  
en humo se mudó un monte,  
que se mude una muger.

Jor. No respondo, que modesta  
me escuso, quando me apocan  
que tienen quejas tan locas,  
solo un mentir por respuesta.

dale Don Diego.

D. Diego. Enrique, tan buena suerte,

vos en mi casa?

Enr. O, señor,

licencia el Governador,

que sabe que en esta muerte

no tengo culpa, me dá

para Flandes, y así vengo

por la obligación que os tengo

por la vuestra, à quien está

reconocido mi amor:

Esta dama que vivia

conmigo me despedia.

Forc. Bien me honras, ha traidor!

D. Diego. Parece, Enrique, bien.

Forc. No has de irte.

Enr. Que pretender?

Forc. Ver tus ojos

Enr. Mas me ofendes,

y me causas.

Forc. Que desden.

Enr. Dame tus brazos.

Forc. Espera.

Enr. Oye Capitan agora,  
 porque es delito callar,  
 lo que publicarre importa:  
 yo te he de decir quien soy,  
 porque à mi noblera sobra  
 para tus empeños, quando  
 mi necesidad informa.

Naci en Nápoles, y el año  
 de treinta, cuya memoria  
 será terrible, perdi  
 el imperio de mi propia;  
 aquella funebre noche,  
 que parecio que la trompa  
 del tricio, mandava al polvo  
 que se volviere à su forma;  
 quando ex ardiente Volcan  
 de la montaña de Soma,  
 lanzar escupio à los cielos,  
 por la cenicienta boca:  
 à la playa nos salimos  
 de noche en confusa tropa;

Juzgando que la ruina  
era en Nápoles forzosa,  
que à un tiempo la coronaron  
ardientes nubes de bombas,  
y à un tiempo titubearon,  
como en la rama las hojas  
los edificios, y así  
con lastimoras congojas,  
y triste miedo, en la playa  
nos estuvimos tres horas,  
como jarcias de una nave  
derrotada entre las ondas,  
hasta que cesó el temblor,  
y con acciones heroicas  
para volverme à mi casa,  
se entrego de mi persona  
Enrique y cortés seis dias,  
mientras que Nápoles llora,  
que era todo confusion,  
que era todo babilonica,



me arrojó piadosamente,  
me convoló en mir congojas:  
recogió el cielo su ira,  
y vio su misericordia  
Napoles; y yo obligada  
de esta voluntad traidora,  
fui de un mal à otro peor;  
fui de unas penas à otras,  
de un peligro à otro peligro,  
y de una troya à otra troya.  
Mas en este tiempo, ay triste!  
las estrellas que confrontan  
las almas correspondidas,  
lo dulce de las lisonjas,  
me pusieron en estado,  
que estava de amor loco:  
precie me de agradecida,  
y no fue mucho, perdona,  
si previene mi secreto,  
disculpas à mi deshonra,

que algo tiene de vergüenza  
la que sus delitos dorra:

al fin decirlo no puedo,

que las pecares me ahogan;

ya sabes lo que se cumple,

y lo que después se llora;

segua un hermano mis

las vanderas españolas,

y retirase à mi patria

quando vivia corosa,

pues se quedaba à mi honor

el recurso de las bodas;

mas viendo que era imposible,

brezo à Enrique mis joyas,

y persuado que me saque

de mi patria, que no ay cosa

dificil à una muger,

quando ama, al fin me roba,

y de Octavio acompañado,

me traxo aquesta colonia

de Milan, adonde o fiero,

quando entendi ser su esposa,  
sin mas causa que adorarle,  
que pues la sabes no es poca,  
inorata Enrique me dexar,  
enamorada y sin honra;  
y asi Capitan valiente,  
miu proteccioner te tocan,  
por los enueñitos primeros,  
porque una muger te invoca,  
porque naci desdichada  
para ilustrar tus memorias.

D. Diego. Vive, por vida del Rey,  
que à su gueto ò à su pesar,  
Enrique se ha de casar  
con vos. Enr. E rigor.

Forc. Es ley?

D. Diego. Es razon, y yo lo quiero.

Enr. Mirad.

D. Diego. ¿tò tempo que ver;

esto, Enrique, se ha de hacer,  
ò en la campaña os espero.  
En Señor Don Diego de Yárgas,  
en causa de menor porte,  
no niega termino un Juez,  
para sentenciar un hombre  
à muerte, y vos me quitais  
el honor que se antepone  
à la vida, que no hay vida  
como la honra en un noble,  
ni siempre en sus propias causas  
tienen razon, aunque floren  
las mugeres, y el derecho  
algunas veces le rompe  
como esta en papel escrito  
las lagrimas de un informe;  
ni se argumenta en el campo  
con los aceros, adonde,  
la verdad de la justicia  
no se deduce à questiones,  
sino à fuerzas, porque en él,

la dedican los escudos.  
 No reuso, vive Dios  
 el duelo, bien se conoce;  
 pues asistiden mis hazañas  
 el Montserrat, y el Diamante;  
 mas en vos una deidad  
 que reverencio, me encoje  
 para ofenderos, de suerte  
 que me hallarades inmovil  
 à la defensiva; y así  
 no aceto el duelo conforme  
 à sus leyes, por no ser  
 iguales las armas; porque  
 quando con mi espada, y daga  
 à vuestro pecho me arroje  
 pelearé con el respeto,  
 que son las armas mayores,  
 y quedará mi verdad  
 sanorienta de sin varones:  
 Pues redarzcamos mejor



à leyes las opiniones,  
y adobito sed, que informado,  
ò nos condene, ò conforme:  
y quiera el cielo, que Porcia,  
que este Don Diego, es su nombre,  
la tenga, para que halléis  
à nuestro precepto docil,  
el deses, y no rebelde  
al dueño que se le opone.

Verdad es que la saque  
de Nápoles, por temores  
de sus deudos que impedirian  
sacarlos, porque en las Cortes  
en estos casos, permiten  
muchas veces los señores  
un desigual galantes,  
porque un casamiento estorve;  
que aunque naci en mi País,  
con sangre, y con deudos nobles  
la noblera de estos Reynos,  
es moneda que no corre

en los estrechos: agora  
pacemos à lo que importa,  
que aquesta hoja conviene  
que en la memoria se note.

A Lombardia la truxe,  
como retiere, adonde  
no con mayor sentimiento,  
se dividen en el bosque  
dos ramos que las crió  
la agricultura conformes,  
que me apartó de sus brazos  
que hace el amor sin dolores  
de dos corazones uno:

Now no puede aunque blasoné  
de verdad, hacer sin pena  
de uno dos corazones;  
confiame por esto à Fiandra,  
porque de su casa un hombre  
salí, como vos sabéis.

Prevença satisfacciones,  
Porcia, à las dudas que tengo,

que con mi honor se conformen;  
que no he de ser como algunos,  
que dicen su agravio à voces,  
quando repite una dama  
su obligacion, y à la padre,  
ò la verdad ò el amor  
los causa, y suelen por dote  
llevar su propia querrela,  
para que el pueblo los note.  
Ahora ha llegado el tiempo,  
en que la hoja de dote,  
para que sepa que soy  
blancos, y de la prole  
de los Príncipes de Oranje,  
conocidos en el orbe;  
de cuya sangre procede  
mi madre Madama Clori,  
pareceme que decir,  
no encontrair en sus renglones  
à mi padre, y que es infamia



41  
del hijo, quando le esconde;  
es verdad, mas los de Holanda,  
que el mar oceano corren,  
prisioneros de Amsterdam  
hicieron los Españoles,  
arrazon que es el rescate  
en nuestro idioma el mar joven:  
Con que lagrimas mi madre  
lo vesotio muchas noches,  
fue uno tan dulce dueño  
de su honor, y sus favores  
que naci despues de Liore,  
para que jamas se doren  
en mi patria de mi madre  
los yerra de estar prisioner.  
Creci, y buscando à mi padre,  
que se llama Yllan de Nober,  
ha penetrado la Europa  
con diligencias veloces,

y à pesar de mis desvelos,  
ni por las señas, ni el nombre  
no le he hallado, porque mi era  
desesperado, y me enoje,  
con haver sido, que el ser  
es gran dicha, mas un hombre  
no ser le fuera mejor,  
si el medio ser no conoce:

Mas tan vano Capitán  
estoy, aunque me vado en  
de tener sangre española,  
que primero que me otorgue  
por su espó, pondre el pecho,  
de una ayrosa pica al vote,  
de un rayo à la ardiente herida,  
de un mosquete al presto golpe,  
de un puñal à la violencia:  
y quando por difavore,  
no saltiéchar mis dedos,  
despreciado mis temores,

ò paren en evidencias,  
 ò no paren de ilusiones,  
 me forzaren à Caerme:  
 Vive Dios porque no ignore  
 Foria mi revolucion,  
 que con los blandos listones  
 que fueren nupciales lazos,  
 he de ahogarme, y no me estorves  
 que mas gloria sera tuya,  
 si ya es fuerza que me goces,  
 sospecho, que difunto,  
 honradamente me flores;  
 mas tanto de unos confio,  
 y por causar superiores  
 tanto respeto os confiero.  
 que en vuestros labios se ponen.  
 Ya que escuchado me habeis,  
 Don Diego mis excepciones,  
 pensad mis dudas, pensad

tambien mis obligaciones;  
y si os parece que devo,  
y no es al honor discordes,  
casarme en discurso ciego  
à la prudencia se postre;  
dispongause las sospechas,  
mi jornada se revoque,  
no estè querelloso amor:  
lo que esta en pesar se borre;  
placere sea el pesar,  
las voluntades se logren:  
vos mandad y yo obedezco;  
vos dad el si, yo le otorgue;  
vos sed causa y yo el efecto,  
mi dictamen se depona,  
todo mi juicio susperido,  
y al vuestro estoy tan conforme,  
que en esta antecaba aguardo,  
quien con Porcia me despoze. Vase.

Forc. En ti mi honor consiste.

D. Diego. Malo caso.

Forc. Parece que estas triste.

D. Diego. En mas secreta parte,  
donde no nos escuchan quiero hablarte;  
venite Forcia conmigo.

Forc. Ya capitán te sigo,  
y ya à vivir procuro,  
que en tu eleccion mi honor està seguro.

D. Diego. Madama Clori dixo,  
que bien dudas, Enrique, al fin mi hijo.

Fin de la segunda jornada.

---

## Jornada Tercera.

Salen Don Diego, y Forcia, y Doña Beatriz  
que da una llave à D. Diego.

Beat. Esta es señor la llave,  
ay de mi triste! lo que para sabe.

D. Diego. Vete Beatriz.

Beat. Cerrada està la puerta,  
salir no pudo Carlos, yo voy muerta.

Forc. Dónde me llevas Capitan?

Diego Señora,

vedad que cierre ese postigo agora;  
que Enrique está seguro,  
que por ti lo procuro,  
y porque no se oisente,  
temiendo que en mi casa le violente;  
como viste queria,  
y tu pensar que ha sido traza mia;  
y para asegurarle, y que estés cierta,  
de la calle mande cerrar la puerta:  
y no me oyen.

Forc. Prevencion estraña.

Diego. Dame tu mano.

Forc. Vase en España.

Capitan este trato?

para acuerdo me encierras con recato:

Forc. Soy, y primero

daré el pecho à las orasas, ó à tu acero,

si agraviarne pretender.

Diego. Sores de mi vejez, Forc. que entiendo,

que acciones: tom villanas,

pueden ser de mi sangre, y de estas canas.

Por. No quieres que me asombre;

yo dar la mano à un hombre

que no sea Enrique, y que à mi honor le cuadre.

D. Diego. Bien me la puedes dar; como à su padre

que lo soy en efecto;

muy bien me ha parecido su respeto

noble mujer parece,

bien à Enrique merece;

no es posible le ofenda;

mas no hay doctor que aquesta ciencia entienda

Por. Padre eres de Enrique?

D. Diego. Si Señora.

Porc. Temblando estoy esta es mi mano.

D. Diego. Ahora

entra la mia, jura que un secreto

has de guardar.

Porc. Si, Capitan, prometo.

D. Diego. Has de jurar que la importancia es mucha.

Por. Por la vida de Enrique.

D. Diego. Pues escucha.

Nací Toria en la Augusta, en la eminente  
Metropoli España, que hermosa,  
el Tajo, haciendo fugitivamente  
un foro cristalino à una trinchea,  
donde se ve como en cristal luciente,  
aquel levante monte, que rodea;  
que para estar bizarro en las batallas,  
compone en el espejo sus murallas.  
En este, pues Olimpo Castellano,  
trono del pie de la mejor Aurora,  
que oriente fue de tanto sol cristiano,  
que ocaso fue de tanta Luna mora,  
sangre me dio aquel Ector Toledano  
Farcí Perez de Vargas, que hasta agora  
en el aplauso vive, en cuyas sumas,  
la fama confeso pocas sus plumas.  
Nací en la noble casa, que merece  
ser de la Europa octava maravilla,  
adonde piedra à piedra resplandece  
el arte, y la escultura de Castilla;



tan hermosa, y conforme, que parece,  
 à quien viene à Toledo, si el sol brilla  
 de las ninfas del Tajo, y de la Vega,  
 escritorio de plata, hasta que llega.  
 Pasé la infancia entre nobleza rica,  
 que à belicas acciones me previno,  
 que conmigo sus glorias comunica  
 el Marqués de la Torre mi sobrino:  
 joven pasó à servir con una pica  
 en los estados, y à mi honor con vino  
 surcar el mar, adonde el Luterano  
 tenía mis ondas mas que al oceano.  
 De unos piratas de Amsterdam un dia  
 fui prisionero, que en el mar salvado,  
 en un petaché à mi País venia,  
 con menor prevencion que confiado;  
 mudéme el nombre, y fue cantela mia,  
 por no hacer mi rescate maspreciado;  
 y mientras fui del Olandes despojos,  
 le fui tambien de unos divinos ojos.  
 Madama Clori, por extremo hermosa,

y no menor Católica que bella  
de la parte inmortal, y mas preciosa,  
mas dueño fue que mi albedrío de ella;  
respondió á los principios rigurosa,  
mas dexome en efecto sin querrela,  
la edad no quiere que el sucesso explique,  
basta saber que dimos ser à Enrique.  
Mi prision supo el Archidugue Alberto,  
y remitiome credito al instante,  
conque á muy poco precio la concierto;  
ignorando mi nombre el protestante,  
que à Madama no menor encubierto  
vivi, temiendo que su amor constante,  
por detenerme en la prision dixera,  
tan loca estava en Arterdan quien era.  
Parti à Bruselas, y cortò à Madama  
mi libertad, mas perlas que entre alboros  
la fresca aurora prodiga derrama,  
quando redimi de prision las flores;  
mas yo que aspire à rayo de la fama  
por no enfriar en nieve mis ardores  
la dextera no sin quejas, y contentos,

46  
y en sus entrañas de mi sangre prendas.  
Llegué á la Corte Belgica, y en ella  
hallé una carta, en que á llamarme embia  
mi pariente mayor, y obedecella  
fue la respuesta, tanto le devia,  
y sin quedar de la Madama bella,  
imagen viva, en la memoria mia,  
mudable moro salute lozano  
las aguilas del cielo Toledano.  
Para casarme me llamó en efecto  
con Doña Ana Mexica; al fin ordena  
mis despoorios, porque yo sujeto  
la libertad con guato á su cadena;  
alcanzome un gobierno su respeto  
quando paso á Sicilia el de Villena,  
y acompañado de mi dulce esposa,  
de levante surge la mar undosa.  
Despues paré á Milan, donde dexando  
niña á Beatriz, dexo sin luz al mundo  
y á Italia mis bríos continuando,  
como Flandes me vio Marte segundo,  
sin que jamás ya tierras variando,

Ya siguiendo la guerra en quien me fundo,  
merceder esperando de Felipe,  
que guarde Dios, que al Fenix anticipa:  
Me haya acordado que dexado havia,  
bien que olvidava à la Madama hermosa,  
prenda que mis cuidados merecia,  
y parte de mi sangre generosa,  
fue ingratitude en el primero dia;  
y luego amor de mi querida esposa,  
luego costumbre, y como tanta ha sido,  
prescribió en mis memorias el olvido.  
Hasta que Enrique, como viste agora  
las despertò, quando sin arte dixo,  
que era mi hijo; porque quien ignora,  
si yo fui Yllan de Robles, que es mi hijo;  
y aunque devo servirte por Señora,  
desamparada, y sin honor, colijo  
que à Enrique devo mas; si bien primero  
que ser padre, fui Porcia, Cavallero.  
Mas por la Cruz de aquesta, que si tiene  
tu honor reparo, à costa de su vida,

y à tu vengeance, ò gusto le conviene,  
que te has de ver en purpura teñida;  
mas no guerrar que mi Consejo ordene,  
sin que sepa de Octavio el homicida,  
que contigo se case, ni prolijo  
por darte honor arriegue el de mi hijo.  
Entre, y habléte Enrique yo le dexo  
absoluto el imperio à su albedrío,  
ni le violento forcia, ni a Consejo,  
ni le obligo à casarse, ni de visio,  
la permisión deougo del Consejo,  
y à su eleccion devuelbo el juicio mio,  
aciertè, ò yerre, entre los dos procura  
estar neutral, mas por los cielos juro,  
que quando ciego de su amor intente  
ò por fuerza, ò respeto estando incierto,  
darte la mano, que he de hacer valiente,  
primero que dudoso la de muerto:  
mas yo sè no guerrar si eres prudente;  
y así llamarè à Enrique, que estoy cierto  
que tu no has de quever, aunque èl lo quiera.

contar dudas que tengo ser mi muerte. Vay.  
Por. En vano, ha herida mortal!  
remedios la ciencia aplica,  
que la pecunia mas rica  
suele acrecentar el mal;  
y pues mi dedicha es tal,  
que quando busco favores,  
aspides hallo traidores.  
Venenos quiero buscar  
que asi podrá ser hallar  
entre los aspides flores.  
Vayase à Flandes Enrique,  
y quede yo sin honor,  
ni le replique mi amor,  
ni mi verdad le replique.  
su padre le comunigue  
quien es, y su sentimiento;  
buscar remedios intento,  
y en la dedicha en que estar,  
honor pues no puedo mas,  
desate llevar del viento.

Sale Filoreta.

Filor. Tengo señora admirada  
de ver que en un tiempo estin,  
Beatriz rogando à un galan  
que no conozco, turbada  
se esconda; y à su criada  
de oyosento en ayosento;  
solo à Enrique, y sin contento  
en la sala que le viste  
confuso Agrado, y yo triste,  
y el Capitan descontento  
mando señora cerrar  
las puertas, y te habló luego,  
y sale despues Don Diego,  
no sin muestras de pesar,  
mucho en tan corto lugar  
la fortuna ha reducido,  
que si bien no lo he entendido,  
colijo por muchos modos,  
que ay mal <sup>en</sup> todo, y en todo  
no me sea ningun sentido.



Porc. Acosta de mi dolor  
he venido à averiguar,  
que no hay tan grande pecar,  
que no queda ser mayor.  
No te digo su rigor,  
que no creerás que es verdad  
que en menor de la mitad  
de un dia aya tantos, poner  
para menor males es  
breve termino una edad.

Salte Don Diego, Enrique, y Aguado.

D. Diego. Vos esta accion governad,  
que mi discurso repara,  
que siempre en tragedias para  
la forrada voluntad.  
Libre soy, libre os quedad,  
que no soy de parecer,  
que os dè el convejo nuger,  
ni vuestras dudas explique,  
pues vos las sentis Enrique,



vos las podeis absolver.

Cavasar con Forcia, que es justo  
pues la amais, mas ved primero,

A Enrique aparte.

que el honor à un Cavallero  
le ha de cavasar, y no el justo;  
pero lo justo ò lo injusto;  
vos lo elegid, yo me voy:

A Forcia aparte.

su padre de Enrique voy,  
y aunque de veros me alegro,  
soy muy malo para suegro,  
si satisfecho no estoy.

Sare.

Aqua. Que hay Floreta?

Flor. Desconocelos.

Y por alla?

Aqua. Tardumbres,

barbener de incertidumbres,  
y ver à Enrique con zelos,  
que los ladrillos e carba.

Flor. Ella llora.

Agua. Y él suspira.

Flor. El uno al otro se mira.

Agua. Y a todos tiembla la barba.

Flor. No acción que se note

Agua. Pues de que vive un cricido?

Flor. Ya no se miran agruado.

Agua. En la vayna del cogote  
han zambullido los ojos,  
y con colerav mentales,  
que de reveves mortales,  
que de mandobles de enojos,  
que de tajos de intencion,  
que de estocadas de encuentro  
se tiran ojos adentro  
al guiso, y al coraron.

Flor. Gran dolor!

Agua. Grande á fee mia.

Flor. Que dicen?

Agua. Que vivir quiero,  
que todo lo miráreno  
y el de nada se dolla.

50  
mas chiton, que se enternecen  
de aquel serafin los ojos,  
y aparta los labios rojos,  
Clavela, que me parecen,  
tan conformes en beldades,  
y en el color tan igual,  
una cuenta de coral  
dividida en dos mitades.

Por Señor Enrique, à la fuerza  
del hudo, al rigor del cielo,  
no hay potestad en el suelo  
que la contraste, ò le tuerza;  
y quiere mi dicha corta  
su secreto riguroso  
obedecer, que es forzoso,  
donde el resistir no importa;  
todo me sucede mal,  
que es el propio desvario,  
querer detener un rio,

que una deudicha fatal;  
y así, sin que de mi parte  
tenga el amor sentimiento,  
ni el honor que pagar convierto  
que de sus brazos me aparte,  
y si es raxon me olvide,  
que no se cae, y me dese  
que me culpe que se queje;  
mas solo mi amor le pide  
por paga, y por desempeño  
de deuda tan esceciva,  
que no quiera mientras viva  
que verá poco à otro dueño:  
Ésto le pide mi llanto,  
que puede si le procura  
hallarle de mal ventura,  
mas no que le quiera tanto.  
Dir: Escucha Porcia, que soy  
como un juez, y de mi agravio.

54  
y de la muerte de Octavio  
haciendo la causa estoy;  
y es fuerza en estos enojos,  
bien que los indicios nientan,  
bien que lo contrario sientan  
creer lo que ven los ojos,  
que no sirve de consuelo  
en las dudas que me abracan,  
saber que en este mundo parcan  
por la permission del cielo,  
que ni culpa, ni disculpa,  
ni severo ni propicio;  
muchas culpas sin indicio,  
muchos indicios sin culpa,  
y aunque tu estes inocente,  
y sin culpa en el delito,  
hallo contra ti en lo escrito,  
informacion evidente.

Remiti el caso a Don Diego,

que aumenta la pena mia,  
pues el favor que te hacia  
aun para menos que ruegos;  
y asi conforme à rason  
depuerto lo que colijo,  
derecho en llanto prolijo,  
dividido el corazon,  
como quien toma el papel,  
sobre quien la pluma anima:  
Y al hijo de mar estima  
condena à muerte cruel,  
revuelto, severo, y firme  
de mi propio ser ageno,  
por lo escrito te condeno  
à desparte, y à morirme,  
y aunque uno, y otro lo sienta,  
es fuerza à nuestro despecho  
como yo con el derecho,  
tu con tu estrella violenta  
conformarte, queda à Dios,

50

que yo no puedo valerte,  
pero de qualquiera suerte  
por la vida de los dos  
que han de ver arder primero  
la nieve del monte anochial,  
siendo el carbon su cristal,  
siendo su cumbre el brasero,  
que te olvide aunque lo intente,  
que está en mi pensamiento,  
como está el viento en el viento,  
como en la fuente la fuente,  
como flor en su cogollo,  
y tan fija Porcia bella,  
como en el cielo una estrella;  
como en el mar un escollo,  
y si pretendo quitar  
de mi tu nombre, recelo  
que me ha de buscar el cielo,  
ò me ha de sorber el mar.

Porc. Tan solo à v. m.

ese acuerdo le suplico,  
porque yo le certifico  
de merced era merced;  
y pues tan justificado  
por el agravio, ó delito,  
tan de buena gana escrito,  
y tambien desmemorado  
se conforma en condenarme;  
con razon, ó con malicia,  
y hombre de tanta justicia,  
quiere sin vida dejarme,  
y sin honra de este modo,  
ni me detiendo, ni arroyo,  
que un ingenio como el suyo  
tendra leyes para todo;  
que yo sé que quien me culpa  
tan letrado, si quisiera,  
como yo desvaneciera  
muchos indicios sin culpa:



Y pues que no es de provecho  
 la opinion que alguna vez  
 hace otro grelle el juer  
 los terminos del Derecho,  
 Dios le dè mejor ventura  
 que la mia donde fuere,  
 que yo irè pues que lo quiere  
 donde en perpetua clausura,  
 mi vida consumiràn  
 presto tan duros fracasos,  
 que para tan tristes casos  
 tiene conventos Micon.

Enr. Duro lance!

Porc. Mas forzoso.

Enr. Enam pesar!

Porc. Conuelo tiene.

Enr. Noble intento!

Porc. Asi conviene.

Enr. Buen coraron.

Porc. Valeroso;

naci noble, y soy muger,



que me sabré retirar  
donde se sepa olvidar,  
como le supe querer.

Enr. Permite que te acompañe  
hasta Milan.

Forc. Eso no;  
esto Enrique se acabó,  
y será razon que extrañe  
lo que permitiera ayer  
con disculpa, y esperanza  
de mi esposo, confianza  
muy necia, y pues no ha de ser,  
sola iré donde castigue  
mi devotino amoroso,  
que de otro, que de mi esposo  
no será justo me obligue  
de ninguna suerte asi,  
porque despues no me arguya  
por mi vida, y por la suya,  
que no ha de parar de aqui.

Enr. Que rigor!

Porc. De mí ve queixa.

Enr. Que despego!

Porc. El que merece.

Enr. Que dolor!

Porc. Poco enternece.

Enr. Mucho pierdo.

Porc. Quien lo dexa.

Enr. Mi honrra.

Porc. Mi desventura.

Enr. Que no he de verte?

Porc. Jamás.

Enr. Que cruel, Porcia que estás.

Por. Buena merced que procura,  
ni yo que estoy esperando,  
si el alma quiere partir,  
que el mar trivte despedir,  
es despedirte callando.

Nave.

Enr. Muerto estás.

Aqua. Donde te ha dado?

Donde sienten el dolor?

Enr. En el alma, en el honor,  
y pues sin porcia he quedado,

vamos à Flandes.

Aqua. La guerra

qualquier cuidado de tierra,  
y hallarías si de amor tratas,  
damecelas como natas  
à poco precio en tu tierra:  
y no hay remedio mejor,  
para curar tu dolor,  
pues Porcia tan mal te paga,  
que poner sobre tu llaga  
un emplasto de otro amor.

Env. Por. divertir su tormento,  
llegò un musico à tocar  
à un trivete, y dulce instrumento,  
de la lira que engañar  
suele el dolor con su acento,  
y aquel rumor celestial  
que muere quando le oirte  
un monte, y para el cristal  
siendo tan alegre mal  
adentro sonava al trivete.

Aqua. No apliques, que ya te entiendo.

Enr. Si vier que me estoy muriendo  
decir gracias, es error,  
que suena mal al dolor  
la lira que estav taitendo.

Aqua. Pues con que te alegraras?

Enr. Viendo à Porcia.

Aqua. Malo estav.

Enr. Soy ya piedra.

Aqua. Bien seria,  
que en estos casos jamas  
hade vencer la porfia;  
mas verè sino se ha ido,  
para alegrar tu sentido.

Enr. Si, Aguado.

Aqua. De buena gana  
esta gaita Zamorana  
han aplicado el oido.

Abra el panto Aguado, y vale Don Diego, que  
ha estado escondido.

Don Diego. Donde van Aguado, buelva:  
Desde ese cancel, Enrique,  
que cubre o queve tapete

he oído, no sin contento  
tu resolución valiente;  
ánimo noble naciste,  
no es menester que te esfuerce.

Enr. Mejor me fuera morir.

D. Dieg. Vivir es bueno.

Enr. No siempre;

fuese Torcia.

Agua. Agua te da  
cuena bien, allí te duele.

D. Dieg. A Milan quiere partirse,  
y con terminos corteses  
me ofrecido acompañarla,  
y podrá ser que lo acete.

Enr. Pues dame agora licencia,  
pues lo quise así mi suerte  
para ir à Flandes.

D. Dieg. Importa,

Enrique, que no te auentes,  
porque aunque es dificultoso,  
y muy duro de creerse;  
que este sin culpa, es posible,  
y mientras se sabe, puedes

estar honrado en mi casa:

Hijo, no te desconsueles,  
pues presto sabrás soy tu padre.

Enr. Es mi amor tan obediente  
à tu gusto, el como ignoro,  
que no me hallarás rebelde  
à ningun precepto tuyo.

D. Dieg. Ven acá, ¿que galan eres;  
vive tu madre?

Enr. En Bruselas,  
que la echaron sus parientas  
por Católica de Holanda.

D. Dieg. Casose?

Enr. Pues como puede  
una muger de sus prendas  
con un hijo.

D. Dieg. ¿Poron tiene;  
acuerdase de tu padre?

Enr. ¿Cómo sus memorias pierde.

D. Dieg. ¿Que dice él?

Enr. ¿Que pasó  
mal en amor.

D. Diego. Dios lo remedie.

Enr. Que era el hombre mas bizarro  
que vió el Pair.

D. Diego. Y no niente.

Enr. Que era entendido.

D. Diego. Eso no,  
no verán que lo confiese.

Enr. Que la conquirió con veros.

D. Diego. Despacio estava.

Enr. Paseles  
guarda suyos.

D. Diego. Y eran míos,  
no copiados como suelen.

Enr. Muchas veces revolviendo  
su memoria está de suerte,  
que quien la mira despues,  
se espanta de que saliesen  
tantas lagrimas del pecho  
por los ojos, y que queden  
lagrimas para otro dia.

D. Diego. Vive Dios que me enternece.



Em. D'ar viendo su deshonra,  
 con aquel dolor que siente,  
 la razón infirrecida  
 en mí, de mi padre quiere  
 vengarse como en su imagen,  
 y esta misma se suspende  
 a executar la herida,  
 y dice llorando: vete,  
 que culpa tiene el retrato,  
 de lo que el dueño comete.

D. Dieg. No me espanto, que el olvido  
 fue grande, de que se vengue,  
 à fe de soldado pobre.

Em. Hasta oído?

D. Dieg. Entre Holandeses.

Em. La conozco?

D. Dieg. Como à mi,  
 fue gran muger, muchas veces  
 sirviendo joven en Flandes,  
 à Amsterdam de los rebeldes  
 fui con treguas, y à tu madre  
 la vi, y en sus cavas tiene

cuatro torres con un foso.

Enr. Buenav señas d'ar.

D. Diego. La nieve

no era mas blanca, tenia  
por mexillas dos claveles,  
y en una un negro lunar,  
que entre la purpura alegre  
parecia fino clavo  
de Africa, no del Oriente,  
puesto en medio de un clavel:  
yo la vi de aquesta suerte  
un dia, estava Madama  
tocandose libremente,  
los cabellos esparcidos,  
y igualados con un peine  
de marfil, sino era parte  
de su mano, à un balcon verde,  
y dorado, que caia  
à su jardin, de un retrete  
vertia Clori un jubon  
de lana blanca, y juzquele  
cubierto de sus cabellos,  
como algun blanco se viese,

50

De oro el jubon que tenia  
rayos del sol por ribetes,  
aforrado en lana blanca,  
y acuchillado à rebever;  
respirò entonces el Alba,  
como en el verano suele,  
y el hermoso engaño vi,  
que por su rostro, y su frente  
tremolaban pareciendo  
(ò quien decirlo cupiere)  
ondas de oro divididas  
sobre cristal transparente,  
con que atencion que la vi,  
que hermosa estava, ha vejece!  
Llama Aguado una criada.

Aqua. Entra Roma.

Sale Diana.

Dian. Que me quiere  
el señor Jerusalem.

Agu. Siome con ochos y meses.

D. Diego. Yo te llamo, di à Beatriz  
que es Enrique nuestro huésped,

que adorne los aposentos  
del jardin. Dica. Que triste suerte!  
Voy à avisar à Beatriz  
por si remediarlo puede. Vase.

D. Dieg. Mas quiero que veas primero  
si te agradan, di que espere.

Aqua. Oyes Blanchula, no vayas.

D. Dieg. Abre esa puerta.

Aqua. No quiere  
abrirse aunque se lo ruego  
à empujones! D. Dieg. Esta viene,  
que es maestra à qualquier parte.

Aqua. Asi me abran in calis.

D. Dieg. Mira si con à tu gusto,  
que esta escalera deciendo  
à los aposentos, vamos,  
que poco contento tienes,  
que mal hallado que estas?

Enr. No te rieras si vieres  
que quien hoy se ha de morir,

59  
para mañana previene  
comodidades, Señor,  
hombre que perdió sus bienes,  
mas cordura es prevenir  
sepulcro donde le entierren.

D. Diego. El mal, y el bien, no es constante,  
que los mas dichosos tienen  
mucho dias de pecar,  
y el mas triste alguno alegre.  
No se asombra el animoso,  
quando el cielo se obscurece  
con vapores, aunque mira  
desengañadernar sus eses;  
ni al rumor de los truenos  
vinte la vida, que al fuerte  
en la tempestad mayor  
el rayo solo le vence.  
Fu eres hombre, y Cavallero,  
tu Español, tu noble eres,  
tu del Principe de Oranje  
belicosa sangre tienes;

tu arrancar sabes del cilicio,  
tu pacion, tu eres valiente:  
tu mataste en Montserrat,  
tu en Flandes servir pretendes,  
tu ignoras lo que es constancia,  
tu te apresuras la muerte,  
tu niegas la providencia,  
tu a ti propio te aborreces,  
tu desesperas cobarde,  
tu te rindes sin vencerte,  
o nunca naciera al mundo  
quien al relampago muere.  
Viste en el Mayo florido  
una mata de clavel,  
estrellar de los jardines  
cobre el firmamento verde;  
que quien la cultiva está  
mirando un cogollo fertil  
brotar un nuevo clavel  
al tiempo que otro fallece;  
y no porque aquel murio

60  
la arranca, ni se entristece,  
viendo le darà fecunda  
uno por otro que pierde.  
Vèr aquí Enrique una mata  
que es la fortuna, y contiene  
un clavel, a questo es Porcia.  
Bien con su beldad conviene  
esta es tu dicha; encubierto  
otro està en el boton verde,  
que es otra dicha, esta es  
tu padre, tu el cultor eres;  
y al mismo tiempo que nives  
que aquel nacido fenece,  
descuello el otro clavel,  
porque no te desconvelas,  
que aunque aya perdido à Porcia,  
la fortuna, que està siempre  
produciendo, te darà  
un gran bien quando no pienses:  
y no es desdichado à quien  
nace un bien quando otro muere.

Enr. El bien que he perdido lloro  
sin ver otro.

D. Diego. No tiene entiendo,  
veamos los apoyos,  
que mientras sus males sienten  
esta brotando una dicha  
la fortuna, no te quejas,  
que en luz conserva el sol,  
todo es vida hasta la muerte,  
y agora para ti están  
rubricándose mercedes.

Vanse, y salen Carlos, y Doña Beatriz.

Carl. No hay mas misterio, que verte  
sospechosa, y que estas triste.

Beat. Pues porque Carlos saliste  
de este apoyos, de suerte  
que las sospechas confirmas  
que yo tengo, y con fee ingrata  
à esta dama que me mata,  
que no conozco afirmar,



quando mirandola estoy,  
como al bot por vidriera,  
en tu pecho, mas espera.

Salen D. Diego, Enrique, y Aguado.  
Carl. Tu padre es. Beati Muerta soy.  
Carl. No temas. Beati. Soy infeliz.  
Enr. Carlos es.

D. Dieg. Fortuna varía;  
que presto cobrar un gozo:  
La honor en que reparar.

Enr. Vendido estoy Capitan;  
son estas las esperanzas  
que me trae, donde Carlos  
se venga de mi, que infamia!

D. Dieg. In juicio estoy, vive el cielo,  
que dudar hombre? que hablar,  
que estoy incierto à tus quejar,  
y à este agravio estoy sin almar.

Carl. Reportar Señor D. Diego,  
dada lugar à una venganza,



pues no os ofendo, y Beatriz  
esta sin culpa.

D. Diego. Ha villana!

Enr. Aquí estoy, si à mi me buscas;  
ea Don Carlos, que aguardas,  
no le amparees Capitan.

D. Diego. Yo amparar à quien me agravia,  
mueva Don Carlos Enrique.

Carl. Oye primero la causa:

Bien sabes quando parti  
de esta ciudad à mi patria,  
adonde apenas llegué,  
quando Torcia, que es mi hermana  
fabiò una noche, y en ella  
faltaron de sus posadas,  
Enrique, y Octavio, y nunca  
con presunciones tan claras,  
llegué à imaginar que Octavio  
de plebe Napolitana,  
aunque bizarro, era dueño  
de esta accion, y de mi infamia,

quedé cierto del agravio,  
 y incierto de quien me agravio;  
 y notando que una afrenta  
 en la sangre coloma, es rayo  
 en el cristal de un espejo,  
 à donde todo reparan;  
 y dexando la hermosura,  
 ponen la vista à las faltas.  
 Yo velando, y discursivo  
 para saberlo, di traza  
 de robar à los percaños  
 de las Provincias de Italia,  
 los pliegos que la estateta  
 es del orbe la aduana,  
 donde todo se registra:  
 al fin encontré una carta  
 para Napoles de Octavio,  
 con la fecha de Alexandria,  
 con señas, que me obligaron  
 à escribir à un camarada  
 se informare con secreto,

de su ocupacion, y dama.  
Respondió lo que bastó,  
dispongame á la venganza,  
tomo al instante cavallos,  
llego esta noche á Alexandria,  
y solo porque no quise  
mas amigos que estas armas,  
que obedecen con preterea  
al corazón que las manda;  
con las señas que traia,  
busco la Calle y la Casa,  
hallola abierta, entro en ella,  
cevo una pistola, y tanta  
fue mi dicha que ves á Porcia  
con Octavio, y una sala  
le arrojó por una reja,  
que abierta á un Zaguán estava;  
muerto soy, dixo; yo entonces  
sais aguerta de la sayna,  
para al portero, entro brioso,

aunque turbado à una sala,  
 que se alteran los sentidos  
 al bien, como à la desgracia:  
 Miro al uno agonizando  
 en su sangre, y desmayada  
 à Porcia, cuyas acciones  
 restituyeran mis ansias,  
 que no se yere con gusto  
 donde el sentimiento falta.  
 Al fin, al pecho elevado  
 di quatro veces la espada,  
 juzgela muerta, sali,  
 no sin riesgo; y quando el alba  
 en los montes, por el dia  
 las rojas vanderas alza,  
 miro mi acero, y le vi  
 sin sangre, y esta mañana,  
 porque es el agrasio lince  
 la descubri en esta casa:

Entro en ella à darla muerte,  
cierran las puertas turbadas,  
encuentro buccando à Torcia  
à Doña Beatriz de Vargas,  
por asegurarla dije,  
que à un soldado de importancia  
dexava muerto; ella entonces  
con aquella sangre hidalga,  
con aquel valor; y brio  
con que nacen en España  
las señoras, me ofrecio  
este quarto, mientras dava  
cuenta à su padre, y apenas  
pusimos en el las plantas,  
quando entraste, y puer lo dicho  
sabiendo mi intento, basta;  
dame lugar Capitan,  
que con la sangre liviana  
de aquesta fiera que ocultas,  
de este extranjero que ampara

64  
pues tuvo parte en mi afrenta,  
mis agravios satisfaga;  
no impidiendo mis intentos,  
para que vuelva à mi patria,  
con descanso mi dolor,  
con reputacion mi fama,  
mis desvelos con quietud,  
con logros mis esperanzas;  
este brazo con victoria,  
y con honor esta espada.

D. Dieg. Yrase Porcia à Milan.

Enr. No señor bien esta en casa.

Carl. Así te salvo Beatriz,

y prosigo mi venganza.

Beat. Mientes Carlos?

Carl. No. Beatriz.

Beat. Pues quien es Porcia?

Carl. Mi hermana.

Enr. Advierte Carlos, que el vulgo,

que pocas veces se engaña,  
creyó lo que cierto afirmas,  
y así lo sintió Alexandria;  
yo solo su amante soy,  
yo la saqué de su casa,  
yo la traje á esta ciudad,  
y cumpliré la palabra  
que te debo, mas primero,  
aquella sangre que jamás  
he de vengar sino quieras  
que tus agracios te valgan  
para compensar tu enojo,  
porque soy aunque te agracias,  
tan noble, que á no ser tu  
el hipócrita, y la raya  
última de la nobleza  
de Nápoles, y de Italia  
no te eligiera por deudo  
á no ser Porcia tu hermana.  
Carl. Haslo acabado conmigo?



D. Diego. Basta Cavalleros, basta.

Será bien, señor Don Carlos,  
que de esposo à vuestra hermana  
que estar bueno como yo?

Carl. Y honor daras à mi casa.

D. Diego. Pues yo me encargo libraros  
de esta muerte, à Torcia llama,  
y de lo que agora vienen  
contare despues la causa.

Saltegado, y Torcia.

Aqua. En la puerta del jardin,  
Torcia, Floreta, y Diana,  
nos han estado escuchando  
para entender la maraña.

Por. Como à los ojos de Carlos  
vengo, señor, à tus plantas  
vergonzosa.

D. Diego. Un hijo tengo  
en una estrangera dama,  
guerras sacarte con él?

que yo te doy la palabra  
de casar me con su madre.

Forc. Si, à Carlos, y à Beatriz  
que yo sé que lo desean.

D. Diego. Quieres tú?

Beat. De buena gana.

Enr. Pues como puedes así  
casarte con otro, ingrata.

D. Diego. Aun no me entiendes, tu eres,  
y Forcica lo sabe, acaba,  
y mira si estaba el cielo  
de ti olvidado, pues hallar  
en esta ocasion dichosa,  
esposa, padre, y hermana;  
que yo soy y llamo de Robles,  
tu Don Enrique de Barajas.

Enr. Dame tus pies.

D. Diego. A tu esposa  
en los brazos.

Enr. Con el alma.

Carl. Tu yerro agradezco Forcica.

Entr. Carlos, à mercedes tantas  
 nuestros brazos os respondan.  
 Agua. Yo no he dicho à la criada  
 un pensamiento de amor,  
 y por eso no me cavan.

Entr. Y porque el Autor da fin,  
 si sus estudios no agradan,  
 de los Indicios sin culpa,  
 pide perdonar las faltas.

